

CANCIONERO DE SAGRES DE Antonio Pereira

Guillermo Díaz-Plaja

AUTOR.-El leonés Antonio Pereira (de Villafranca del Bierzo, 1923) trae su voz por tercera vez al libro lírico, después de haber ensayado pluralmente el cuento y la novela. Sus poemas anteriores se agruparon en "El regreso" (1964) y "Del monte y los caminos" (1966), que prejuzgan ya por sus títulos la condición itinerante de sus poemas. Confirma esta vocación temática este "Cancionero de Sagres" que se decora en la preciosa colección de poesía "Arbolé", que conduce, con garbo y tenacidad, Luis López Anglada. Diré, como anticipo, que me enamoran -y los he practicado ampliamente- estos que pudiéramos llamar "ejercicios de geografía lírica", y que consisten en levantar, sobre los perfiles de la tierra entrañable, los esquemas del decir poético.

HORIZONTE.- En estos poemas la topografía se centra sobre los horizontes de Portugal. Sí, de la hermana remota y desconocida. ¿Reflexionaré, sobre ello, sin melancolía? ¿Constituye este volverse de espaldas un fenómeno específico, o es simplemente un ejemplo más de la actitud del español que, para decirlo con Antonio Machado, "desprecia cuanto ignora"? Lo cierto es que también en este punto retrocedemos. De Galicia y de León partieron, hace medio siglo, ademanes fraternos. Unamuno se reconoció en Teixeira de Pascoaes y Wenceslao Fernández-Flórez en Eça de Queiroz. De Cataluña partían curiosidades históricas y estéticas que cristalizaban en D'Ors, en Ribera Rovira y, posteriormente, en Gaziel -autor de este libro extraordinario que se titula "La península inacaba". Hoy finalmente, esta actitud catalana se prolonga en la obra crítica y traductora de Félix Cucurull. En la literatura castellana, salvo alguna atención a lo brasileño -Fernando Pessoa- la impermeabilidad es total. Y lamentable.

Por eso recibo con alegría la temática de este libro.

GEOGRAFIA. - Antonio Pereira, vecino geográfico,

(¡Qué bien huele Portugal!

El aire de sus pinares

Llega hasta Ciudad Rodrigo.) (Pág. 13)

nos lleva de su mano lírica por la toponimia portuguesa -Ribatejo, Evora, Coimbra, Oporto-, pero no se queda en los nombres ni hace eso que podríamos llamar "poesía turística". La primera virtud de esta lírica es su "entrañabilidad", su sentirse dentro, más allá –y más hondo- que la superficie. Guiándonos por el aroma y por la música.

HUMANIDAD.-Sobre esta geografía intuita, evanescida, el poeta busca la humanidad humilde, terruñera, del campesino y del pastor; del obrero tipógrafo, los poetas amigos, que "nacén en feligresías apartadas" de concejos con nombre de lluvia cayendo".

Luego van a Coimbra y una imprenta

compone su saudade personal:

la ceniza del mirto,

el otoño del Távora,

las islas de la bruma,

las alas de los sueños,

el alma de los árboles,

el libro de las mágoas,

la sombra azul del humo. (Pág. 37)

Pero más que el cantar Antonio Pereira busca a la criatura menor que no tiene ni siquiera una voz que emitir en el mundo.

Os veo por las calles desoladas.

Uno a uno, de prisa, sin pareja.

Llevando bajo el brazo las canciones

junto al calor de vuestro pecho tímido.

Luego os juntáis y crece vuestra fuerza.

Como si de las manos enlazados

Hicierais corro a un fuego misterioso (pág. 58)

MITOLOGIA.-Sobre esta humanidad humilde, el repertorio de una mitología de navegantes y colonizadores ("Noche de marzo en Sagres" -a veces, de pobres emigrantes clandestinos); a veces, utilizando figuras encendidas, almas en vilo, como en el poema en que evoca a la dulcemente enamorada monja Marina Alcoforado, cuyo corazón, en esa Andalucía portuguesa -blanca de cal- que es el Algarve crepitó de amor viendo caracolear el caballo francés del seductor Chamilly:

La monja portuguesa escribe carta

"Considera amor mío hasta qué punto"

y chocan las palabras en los hierros

de la imposible libertad dichosa.

Apenas besa y firma

"Mariana Alcoforado",

retorna al torbellino, ¡ahora más rojo!

Por Dios, no se disuelva la hermosura

que hace secas las bocas con que pienso.

Mis ojos ya no están. ¡La prisa loca

de no encontrar un caballo! (Págs. 28-29)

ESTILO.- Todo esto aparece, como dibujado sobre cristal, en estas páginas poéticas, todas evanescencia, perfume, música menor. Así:

Para pasar la frontera

por el aroma me guío.

Y nadie podrá decirme

Nadie,

que voy perdido. (Pág. 14)